

EL MILITARISMO DESARROLLISTA EN AMERICA LATINA

ALBERTO SEPÚLVEDA*

INTRODUCCIÓN

En 1964, el gobierno del presidente Goulart fue derrocado por un golpe militar. Por primera vez los uniformados brasileños especificaban que no entregarían el poder a otro político civil. Ahora correspondería a los ex alumnos de la *Escola Superior de Guerra* asumir la tarea de "modernizar" el vasto país sudamericano.

En los años siguientes, en Argentina, Perú y Bolivia surgieron gobiernos militares imbuidos de la misma confianza en su capacidad para crear una moderna sociedad industrial. En cierta medida, los militares panameños guardan relación, en el plano ideológico, con sus colegas sudamericanos. Sin embargo, se trata de una Política Militarizada, en lugar de Fuerzas Armadas propiamente dichas. Por esta razón no hemos analizado, con mayor profundidad, su experiencia.

El objeto de este trabajo es clarificar el modelo de sistema político que se proponen desarrollar los grupos militares señalados. Para ello, hemos destinado especial atención al estudio de su pensamiento con el fin de determinar con claridad su ideología y, en estas condiciones, poder predecir tanto su eventual evolución futura, como las posibilidades de éxito del modelo de desarrollo.

Debido a que nuestra intención es la de tratar de pronosticar la suerte de estos regímenes y clarificar el problema del militarismo moderno latinoamericano, hemos incluido en este trabajo antecedentes históricos sobre las dictaduras tradicionales y algunos de los temas que han originado mayor discusión, como, por ejemplo, la ayuda militar norteamericana, el tipo de reformismo propiciado por los militares, sus esquemas nacionalistas y sus posibilidades de mantenerse en el poder. Cuando este trabajo ya estaba terminado, el general Onganía fue derrocado por sus colegas, dándose así, una de las hipótesis de este estudio.** Quedará por determinar si este cambio implica el fin de la concepción militarista del desarrollo, en el país del Plata, o si se trata de un simple cambio de personas.

* El autor ha sido profesor de Relaciones Internacionales en la Academia Diplomática "Andrés Bello" de Chile, y de Política Latinoamericana en la Universidad de Northeastern (Boston). Ha publicado artículos sobre cuestiones latinoamericanas en diversas revistas especializadas.

** A partir de entonces cayeron el general Levingston en Argentina y el general Torres en Bolivia. (N. del E.)

No pretendo, en este trabajo, sentar conclusiones científicas acerca de los militares. Mi intención es la de presentar, con la mayor claridad posible, el problema actual y extraer algunas hipótesis que sirvan para formular una política en relación con los gobiernos militares. La utilidad del ensayo es que este tipo de análisis es relativamente escaso. En general la biografía sobre el militarismo latinoamericano tiende a centrarse en algunas definiciones conceptuales, pero que no permiten elaborar políticas claras, ni prever la evolución de estos gobiernos.

En la medida que este trabajo aporte alguna luz frente a los nuevos desafíos políticos que presenta el militarismo desarrollista este ensayo se justifica.

I. LOS MILITARES POPULISTAS (1939-1958)¹

En líneas generales, podemos establecer que, de 1930 a 1958, la intervención militar tuvo ciertos rasgos comunes. Se dio el tipo de dictadura que hemos denominado "Populista". Las características principales de este tipo de intervención militar fueron, en general, las siguientes: En primer lugar, el gobierno fue dominado por un caudillo respaldado, principalmente, por el Ejército. La Marina y la Fuerza Aérea no proporcionaron ningún dictador en este período. En segundo lugar, el caudillo tendió a dar, en algunos casos, los primeros pasos hacia la industrialización y su política tuvo una orientación marcadamente urbana. En materia agraria, pese a no contar con la simpatía de la oligarquía, tendió a mantener el *statu quo*. En este período no se iniciaron proyectos tendientes a una redistribución de la propiedad de la tierra. En tercer lugar, los dictadores populistas promovieron la creación de sindicatos controlados por el gobierno y se demostraron francamente partidarios de la inversión extranjera, especialmente en productos primarios, como un medio de obtener el desarrollo. En cuarto lugar, la propiedad privada fue considerada el motor de la economía y, en general, el Estado no asumió un papel destacado en la creación de industrias, limitándose a ofrecer garantías para el mejor funcionamiento de los capitalistas particulares. La excepción más notable, en esta materia, fue la política seguida por Perón en lo relativo a la creación de nuevas industrias, la mayoría de ellas basadas en conceptos de seguridad y de potencialidad militar.²

Una quinta característica fue que las relaciones con Estados Unidos, nuevamente salvo el caso de Perón, fueron estrechas. En algunos casos se llegó al servilismo. Una sexta fue que el nivel de sofisticación, en conocimientos políticos, económicos y sociales, fue, en general, bastante bajo. Tampoco contaron con cuadros técnicos de calidad que pudieran

¹ El período se establece tomando en consideración el año en que Getulio Vargas tomó el poder en Brasil y el año en que Batista fue derrocado por Castro.

² Durante el período de Perón se intentó, incluso, construir aviones cazas a reacción y estableció un centro de investigaciones nucleares en Bariloche con la intención de producir la bomba atómica. Para mayores informaciones acerca de la política seguida por Argentina en materia nuclear ver: Jorge A. Sabato, "Energía atómica en Argentina". *Estudios Internacionales*, octubre-diciembre 1968, pp. 332-357.

suplir esta limitación. Por el contrario, en la mayoría de las oportunidades, tuvieron la oposición de los tecnócratas, estudiantes e intelectuales de la época. Posiblemente, por acentuar su línea "populista" cayeron en un desprecio de los intelectuales pretendiendo oponer un sentimiento popular contra el refinamiento de la intelectualidad a quien acusaron de estar ligada a las oligarquías. Una expresión de este sentimiento se dio en el período de Perón bajo el lema de "Alpargatas sí, libros no".³

Otro de los elementos importantes en su orientación fue el "descubrimiento" de los sectores marginales o del lumpemproletariado. Pérez Jiménez construyó diversas poblaciones modernas destinadas a alojar a los habitantes de los "ranchitos" de Caracas. En el caso de Odría, durante las elecciones presidenciales de 1962, su candidatura obtuvo el triunfo en Lima, gracias al apoyo de los habitantes de las "barriadas" que aún recordaban los beneficios obtenidos durante su administración.

Además la corrupción fue generalizada. Los "hombres fuertes" y sus adláteres se enriquecieron rápidamente gracias a la apropiación de los fondos fiscales y amasaron considerables fortunas, ya que los orígenes sociales de la totalidad de estos dictadores fueron modestos. En su mayoría provinieron de la clase media baja.

Finalmente, en materia política, no abjuraron del respeto formal a la democracia. Trataron de legitimizar su poder, normalmente, en base a elecciones, generalmente espurias. En varios casos, reformaron las Constituciones y crearon partidos políticos de masas, obviamente oficialistas. La oposición fue reprimida.

Los principales dictadores dentro de esta corriente son: Getúlio Vargas, en Brasil; Juan Domingo Perón, en Argentina; Rafael Leónidas Trujillo, en República Dominicana; Marcos Pérez Jiménez, en Venezuela; Manuel Odría, en Perú; Anastasio, "Tacho", Somoza, en Nicaragua; Fulgencio Batista, en Cuba y Gustavo Rojas Pinilla, en Colombia. El general Stroessner, en Paraguay, es, en la actualidad, el único dictador populista que aún conserva el poder.

En resumen puede decirse que los grupos que apoyaban al dictador, en la mayoría de los casos, eran los militares, los inversionistas extranjeros, la clase obrera organizada en sindicatos oficiales y el lumpenproletariado.

La oligarquía agraria mantuvo una actitud equívoca. En muchos casos, pese a su antipatía por la carencia de refinamiento de los caudillos populistas, los apoyó, debido a que sus intereses no fueron tocados. En Argentina, durante Perón, y en Brasil con Vargas, sin embargo, las clases altas mantuvieron una actitud hostil. Dentro de las Fuerzas Armadas la oposición se centró en la Marina.⁴

³ Este fue el grito con el cual las masas peronistas quemaron el Jockey Club de Buenos Aires, centro de reunión de las clases altas.

⁴ La Marina fue elemento decisivo en el derrocamiento de Perón y de Pérez Jiménez. El Almirante Rojas, jefe de la Armada Argentina, fue vicepresidente de la República durante el gobierno provisional. Wolfgang Larrazábal, jefe de la Marina Venezolana, asumió la presidencia provisional de su país, a la caída de Pérez Jiménez.

La oposición a la dictadura provino en la totalidad de los casos, de los sectores medios: estudiantes, profesionales y partidos políticos que preconizaban una línea de centro izquierda. (En general, los movimientos social-demócratas.) Los comunistas mantuvieron una actitud zigzagueante; pese a las declaraciones “anticomunistas” del régimen. Normalmente el apelativo de “marxista” fue otorgado a los grupos democráticos reformistas.

La Iglesia mantuvo una actitud de apoyo. A mediados de los cincuenta, cuando la mayoría de estos regímenes mostraron síntomas de franca descomposición, la Iglesia desató su oposición.⁵

II. EL MILITARISMO DESARROLLISTA (1964...)

Entre 1958 —año de la caída de Batista— y 1964 —año del golpe militar de Brasil que derrocó al presidente Goulart— se produjo un período de transición.⁶

En la mayoría de los casos, las Fuerzas Armadas se retiraron a sus cuarteles y se produjo una profunda transformación, tanto en la organización como en el pensamiento de las mismas.

El éxito de la guerrilla castrista y la posterior radicalización del régimen cubano, obligaron, tanto a Estados Unidos como a los grupos de poder latinoamericanos, a revisar su actitud pasada. Estados Unidos, bajo el liderazgo de Kennedy, se volcó a las tesis de los demócratas reformistas —social-demócratas y demócratas-cristianos—. Temas como la industrialización acelerada, reformas sociales, integración económica, democratización y desarrollo, se convirtieron en las premisas de la nueva política, bautizada como Alianza para el Progreso. Su intención era derrotar al castrismo mediante el reemplazo de la sociedad agraria, con todas sus secuencias de feudalismo, miseria y carencia de dinamismo, por una moderna sociedad industrial de tipo capitalista. Se trataba, en otras palabras, de repetir la receta del Plan Marshall, que tanto éxito tuvo en Europa, para eliminar el peligro comunista. Para “modernizar” a América Latina es necesario, además de la ayuda económica, un vasto plan de reformas sociales.

La Iglesia, por su parte, aleccionada por la experiencia cubana, cambió su actitud pasiva y no crítica del *statu quo* por una vigorosa prédica en pro de las reformas sociales. El ala “liberal” de la Iglesia latino-

⁵ La oposición de la Iglesia comenzó contra Perón. Posteriormente, tuvo participación activa en la caída de Rojas Pinilla, Pérez Jiménez y Batista. Sólo en el caso cubano se mostró partidaria de reformas sociales. En los otros casos, la oposición al dictador tuvo fundamentaciones principalmente políticas.

⁶ Sin embargo, en este período se produjeron golpes de Estado en varios países, en algunos casos, contra gobiernos reformistas. El golpe militar peruano en 1962, y el que derrocó al presidente Arosemena del Ecuador, dieron origen a Juntas que comenzaron a mostrar las características de los militares desarrollistas. Para mayores detalles sobre este período ver Edwin Lieuwen, *Generales contra presidentes en América Latina*. Buenos Aires, Ed. Siglo XX, 1965.

americana tendió a coincidir, en general, con el modelo de la Alianza. Sin embargo, se produjeron serias divisiones como consecuencia del nuevo enfoque. No solamente la jerarquía conservadora constituyó una oposición al grupo liberal reformista. También a su izquierda comenzó a nacer una corriente revolucionaria que, en varias ocasiones, ha tendido a coincidir con las tácticas castristas y propicia, además, una sociedad de tipo socialista.

Las Fuerzas Armadas, por su parte, iniciaron o profundizaron, según el caso, dos tipos de transformaciones: una de tipo militar, la otra política. Tradicionalmente, la función profesional de las Fuerzas Armadas había sido la defensa del país frente a una agresión exterior, normalmente de un vecino latinoamericano. En estas condiciones, se trataba de pequeñas unidades, dotadas de material y de conocimiento para una guerra clásica. Con posterioridad a 1958, el objetivo principal deviene la derrota de la subversión interna. El enemigo es el castrismo que actúa a través de la guerrilla campesina y que finca sus posibilidades de victoria en la correcta utilización de los problemas sociales.

La guerra de guerrillas implica dos aspectos principales: uno militar y otro político. En primer lugar, la guerrilla es una forma distinta de combatir, en la cual armamentos como tanques, aviones supersónicos y cruceros son inadecuados. El combate se da en pequeñas unidades, dotadas de armamento liviano, apoyadas por helicópteros o aviones de observación y en la cual barcos rápidos y de pequeño calado son de utilidad, para las tropas antiguerrillas, con el fin de impedir el aprovisionamiento del enemigo. El soldado, a su vez, debe estar entrenado para poder combatir en la selva o en las montañas. Las Unidades Especiales, como Rangers o Comandos, adquieren más importancia que el despliegue de gigantescos ejércitos. El combate debe darse por profesionales de alta calificación en lugar de masas de civiles armados, como es el caso de una guerra nacional.⁷

En segundo lugar, la guerrilla sólo puede triunfar si cuenta con el respaldo de la masa campesina. Este apoyo es indispensable para obtener nuevos reclutas, conseguir alimentos, establecer líneas de aprovisionamiento seguras y contar con una labor de inteligencia adecuada acerca de los movimientos de las tropas gubernamentales. La guerrilla no puede triunfar en base a ataques frontales ya que es más débil militarmente que su enemigo. Su posibilidad de éxito radica exclusivamente en su capacidad para obtener un respaldo político creciente. La pugna por la simpatía, o al menos la neutralidad, del campesinado es, en definitiva, el elemento de triunfo para el gobierno o los insurrectos.⁸

Esta situación obligó a las Fuerzas Armadas a dar una creciente importancia al estudio de los problemas del desarrollo, a la capacitación de sus oficiales en materias económico-sociales y a la divulgación de un pensamiento reformista, en sus filas. No sólo la Acción Cívica Militar

⁷ Para mayores antecedentes ver John S. Pustay, *Counterinsurgency Warfare*. Nueva York, The Free Press, 1965, pp. 116-136.

⁸ *Idem*, pp. 136-150.

fue la consecuencia de este nuevo tipo de lucha. La incorporación de cursos de Sociología, Economía y Planificación, en las Escuelas Superiores de Guerra o en los Centros de Altos Estudios Militares, se vio reforzada por las necesidades de la lucha antisubversiva.

Consecuencias de la lucha antiguerrillera. La etapa de la lucha contra la guerrilla produjo diversas consecuencias en las Fuerzas Armadas. Entre las más importantes debemos mencionar:

1) La reorganización militar y la creación de unidades especiales que dejaron a las Fuerzas Armadas latinoamericanas en un excelente estado de preparación para reprimir una rebelión internacional limitada. La derrota de la guerrilla castrista dio, al militar, una seguridad creciente en su habilidad profesional para reprimir la subversión.

2) La capacitación en materias económico-sociales contrastó con la escasa sofisticación de los políticos tradicionales. En estas condiciones, el miembro de las Fuerzas Armadas tiende a sentirse más educado que los civiles y debido a su mejor organización, espíritu de cuerpo y eficiencia, estima que tiene mayor capacidad para asumir el poder y encauzar el proceso de modernización.⁹

3) El énfasis en el armamento liviano implicó el abandono de la renovación de material clásico. En estas condiciones, al término del período de lucha contra la guerrilla, las Fuerzas Armadas latinoamericanas se encontraron relativamente bien abastecidas de material liviano, pero desprovistas de armamento clásico, como aviones, tanques, barcos pesados, o bien, en un avanzado estado de obsolescencia.¹⁰ Esta situación será analizada más adelante.

En estas condiciones, a partir de 1964, un nuevo tipo de militar comenzó a incursionar en la política. En Argentina, Brasil, Bolivia y Perú toma el poder y expresa que se mantendrá en él por un largo período, hasta completar el proceso de "modernización" de la sociedad.

Características de los militares desarrollados. Con el fin de clarificar nuestro análisis y de tipificar estas dictaduras denominaremos, en el futuro, como "desarrollistas" a esta corriente militar.

Las dictaduras se caracterizan, en líneas generales, por lo siguiente:

1) Las Fuerzas Armadas como institución son las que toman el poder. El presidente de la república no es un caudillo personalista sino meramente el exponente del pensamiento y actitudes de las Fuerzas Armadas. Son las instituciones militares las que toman a su cargo la tarea de gobernar. En caso de renuncia o fallecimiento del presidente, son

⁹ Ver Francisco Arias Pellerano, "La participación política de las Fuerzas Armadas". *Estrategia*, julio-agosto 1969, pp. 29-37.

¹⁰ Ver David Wood, *Armed Forces in Central and South America* (Adelphi Papers N° 34). Londres, Institute for Strategic Studies, 1967.

ellas las que designan a su sucesor. Como un ejemplo puede citarse el caso brasileño donde, a partir de 1964, se han producido tres casos de sucesión pacífica de un jefe de Estado.

En estas condiciones, este tipo de dictaduras aparece con mayor estabilidad que en el caso de los populistas, ya que asegura un mecanismo de sucesión. Tiene la desventaja, sin embargo, de que al ser la institución armada la responsable de la política gubernamental se encuentra, como cuerpo, en una situación de menor flexibilidad que en el pasado. Antiguamente, cuando la oposición civil era demasiado poderosa, las Fuerzas Armadas daban un contragolpe, deponían al dictador y asumía el poder un gobierno provisional que convocaba a elecciones. Esto sucedió en Argentina con Perón, en Colombia con Rojas Pinilla y en Venezuela con Pérez Jiménez.

El contragolpe tenía la virtud que las Fuerzas Armadas, como tales, podían capear el temporal y salvar su existencia como institución frente a una revolución triunfante. Sólo un grupo de oficiales era sancionado, pero el resto aparecía en una actitud "civilista" y como uno de los factores del triunfo de la oposición. En la actualidad, el grado de participación de la institución armada, como tal, es tan marcada que la salida tradicional contará con serias dificultades y el grado de encono de los civiles será posiblemente mayor.

2) El nuevo oficial es de mayor sofisticación y tiende a recibir con agrado el asesoramiento de los tecnócratas. Las nuevas dictaduras, en los lugares donde han tomado el poder, han dado importancia al asesoramiento técnico y, de hecho, se han convertido en los intérpretes de la tecnocracia. Sus administraciones tienden a ser más eficientes y cuentan con mejores equipos técnicos que las de sus predecesores civiles.

3) El grado de honestidad, tanto pública como privada del nuevo tipo de militar es considerable. En algunos casos, como en Argentina, han llegado a asumir actitudes que rayan en el moralismo de la época victoriana.

4) Se mejoran las relaciones con las Fuerzas Armadas de otros países de América Latina. En el pasado, el deber de las Fuerzas Armadas consistía en la prevención de invasiones de un país vecino. Las relaciones entre los distintos grupos armados latinoamericanos se caracterizaban por la desconfianza. En la actualidad, gracias, en parte, a la colaboración antiguerrillera y a la existencia de una mentalidad política similar, se da un grado de colaboración estrecha entre los gobernantes de esta corriente. Un ejemplo en este sentido, ha sido la ayuda diplomática prestada al gobierno de Bolivia y antes al del Perú por sus congéneres uniformados.¹¹

¹¹ Ver Henri Faura, "Réformisme civil et réformisme militaire au Perou". *Politique Étrangère*, N° 3, 1969, pp. 349-372.

La mayor sofisticación de este grupo, en materia internacional, les permite tomar una actitud menos simplista frente a la Guerra Fría y asumir una actitud de mayor independencia en relación con Estados Unidos. De hecho, las relaciones con Europa y el bloque socialista tienden a aumentar.¹² Frente a la integración latinoamericana han asumido una actitud favorable, aunque con ciertas reservas.¹³ Puede citarse como ejemplo, que fue la iniciativa del gobierno de Brasil la que originó la reunión de CECLA¹⁴ así como la política seguida por Perú y Bolivia frente al Mercado Andino.¹⁵

5) El objetivo común de estas dictaduras es la obtención del desarrollo económico. Es interesante analizar, con más detalle, el modelo de sociedad al cual aspiran. En general, se trata de una sociedad de tipo capitalista moderno. La palabra "modernización"¹⁶ aparece reiteradas veces en las proclamas y discursos de los gobernantes desarrollistas.¹⁷ Su intención es la de crear una industria pesada que asegure una expansión económica y la elevación del poderío nacional y, por ende, del nivel de vida de la población.¹⁸ En estas condiciones, no son tantas las diferencias de enfoque entre las políticas del gobierno del Perú y de Argentina. Lo distinto es el grado de desarrollo y la estratificación social de ambos países.

En el caso del Perú, la industria es incipiente, hay grandes diferencias de ingreso e, incluso, de cultura entre las tres regiones del país: Sierra, Costa y Selva. En la Sierra la población indígena vive al margen de la economía de mercado, no habla, en su mayoría, español, es explotada por los latifundistas y no se siente integrada a la nacionalidad peruana. La Costa es más urbanizada, la agricultura usa técnicas modernas y opera en base a la "plantación" o "hacienda", con gran inversión de capital. El peón agrícola semeja más un obrero industrial que un cam-

¹² Ver James Petras y Nelson Rimensnyder, "What is happening in Peru?", *Monthly Review*; febrero 1970, p. 28. También, Juan Velasco Alvarado, "Mensaje a la Nación, en *Estrategia*, op. cit., pp. 81-82.

¹³ Velasco, *Idem*, p. 81.

¹⁴ Ver José de Magalhães Pinto, "Conferencia pronunciada en la Escuela Superior de Guerra el 3 de junio de 1969". *Estrategia*, op. cit., p. 185.

¹⁵ Ver Alberto Sepúlveda, "El Mercado Andino". *Documentos Internacionales*, N° 14, pp. 9-28.

¹⁶ El término "modernización" es usualmente empleado por los científicos políticos norteamericanos. En general, ponen como modelo de modernización política y económica a los sistemas vigentes en el mundo occidental. En la práctica, de acuerdo con esta teoría, un país se moderniza en la medida en que se acerca a los esquemas políticos y económicos del neo-capitalismo. Para conocer más en detalle esta línea de análisis ver David E. Apter, *The Politics of Modernization*. Chicago, The University of Chicago Press, 1965.

¹⁷ Ver por ejemplo el libro de Mario Horacio Orsolini, *Ejército argentino y crecimiento nacional*, Buenos Aires, Ed. Arayú, 1965.

¹⁸ También *Estrategia*, op. cit., los artículos de Eduardo Juan Uriburu, "El Plan Europa. El Ejército y su contribución a la estrategia del desarrollo" y Enrique Gilardi Novaro, "El sector agropecuario, su tecnificación y las Fuerzas Armadas"

pesino típico.¹⁹ Finalmente, la Selva está casi despoblada y en etapa de colonización. Su incidencia en la vida nacional es pequeña.

En el Perú el proceso de industrialización contaba con la oposición de los grupos tradicionales de poder: exportadores, importadores y latifundistas. Estos sectores se habían opuesto a las intenciones del presidente Belaúnde de aumentar los derechos aduaneros como un medio de proteger la nascente industria nacional. De ahí que en este caso una política de "modernización" o de establecimiento de un sistema capitalista moderno, tenía que implicar la adopción de reformas que liquiden el poderío de la antigua estructura agrario-exportador-importadora.

La política de reformas sociales del gobierno peruano tiende a crear las condiciones para la aparición de un empresariado capitalista nacional. En la práctica, este sector, conjuntamente con los campesinos de la Sierra, es el gran favorecido por la Revolución Peruana.²⁰ En cierta medida, está cumpliendo el mismo papel histórico que le cupo al peronismo en Argentina: la integración de los sectores marginales y la creación de un empresariado nacional.

En lo relativo al capital extranjero, la actitud de Velasco tiende a prestarse a equívocos. Por un lado, la nacionalización de la International Petroleum Company (IPC) no tiene un fundamento ideológico. Las actividades de IPC han constituido una ofensa al orgullo nacional peruano. Su fundamentación legal era tan turbia y sus operaciones económicas tan sospechosas que su nacionalización puede mirarse más como una reafirmación de la autoridad del gobierno, que como un caso de repulsión al inversionista privado.²¹ La nacionalización constituyó, además, una excelente maniobra política para obtener respaldo popular.²²

Por otro lado, la política del Gobierno Revolucionario tiende a incrementar las inversiones foráneas, en lugar de disminuirlas. Las negociaciones en torno a la explotación de los minerales de cobre y los constantes anuncios en la prensa norteamericana tienden a dejar esa impresión. Es así que en una inserción en el *New York Times*, financiada por el gobierno y bajo su encabezado que señala "Tenemos fe en el futuro del Perú" el general Juan Velasco Alvarado expresa:

No hay conflicto entre las metas de la Revolución y los justos requerimientos de los inversores. El proceso revolucionario busca un cambio en las estructuras para establecer un ambiente de justicia social, donde las actividades privadas puedan desarrollarse, no desaparecer o limitarse.

La constante preocupación del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas es garantizar, en el país, las condiciones necesarias para el normal desarrollo de las actividades económicas. Se ha reiterado, en varias oportunidades, que, en este contexto, el gobierno del Perú garantizará todas las facilidades que cualquier inversor, sea nacional o extranjero, pueda requerir como legítimo incentivo para su actividad.

¹⁹ Ver Antonio García, "Proceso y frustración de las reformas agrarias en América Latina". *Estudios Internacionales*, octubre 1967, p. 359.

²⁰ J. Petras, *op. cit.*, pp. 15-16.

²¹ *Idem*, p. 21.

²² *Loe. cit.*

Una nueva realidad en el Perú ofrece un amplio campo de interés para empresarios. Ellos tendrán siempre el estímulo de un gobierno que entiende la absoluta importancia de la actividad privada para el desarrollo integral del país.²³

En el caso de Argentina, se trata de un país integrado nacionalmente, donde el proceso de incorporación del lumpemproletariado "marginal" se realizó en el gobierno de Perón. Argentina posee una poderosa industria, elevados índices de alfabetismo, una renta per cápita de las más elevadas de América Latina, una organización sindical sólida y no existen marcadas diferencias sociales. Argentina, más que un país subdesarrollado, podría ser calificado como una sociedad capitalista desarrollada que ha permanecido estancada por 20 años.

El gobierno de Onganía trató de crear las condiciones que permitieran un nuevo impulso a la actividad económica.²⁴ Por ello, puso más énfasis en la "modernización" que en la "reforma" de las estructuras. Argentina, sin embargo, ha comenzado a sufrir el mismo proceso de Europa Occidental por el cual el capital foráneo, especialmente estadounidense, paulatinamente asume la propiedad o el control de centros importantes de la industria nacional. Esta situación chocó con el nacionalismo del equipo gobernante.

En Argentina, sin embargo, la situación política posterior a Perón ha impedido la integración, a los marcos del Estado capitalista, de la clase obrera. Este vacío o esta pugna entre grupos medios —interpretados políticamente por el radicalismo— y la clase obrera —expresada en el peronismo— ha contribuido a mantener la inestabilidad política y las frecuentes asonadas de las Fuerzas Armadas.

En Perú y Argentina, la oficialidad joven tiende a ser más izquierdista que sus mayores.²⁵ En el caso del Perú, puede llevar a una radicalización del proceso. En el de Argentina, paradójicamente, a la consolidación del capitalismo en base a la reconciliación entre militares y sindicatos, que permita la integración de la clase obrera al sistema.

6) En ciertos casos, la fundamentación del desarrollo es hecho en base a consideraciones de "seguridad nacional". De acuerdo con esta teoría, para que un país tenga Fuerzas Armadas poderosas, que puedan proteger la soberanía nacional, es indispensable la existencia de una economía industrial moderna, capaz de sostener los gastos militares y de fabricar el armamento necesario.²⁶ Desarrollo y seguridad nacional son aspectos de una misma problemática. Sin seguridad, el desarrollo se ve amenazado por las ambiciones de otras potencias. Sin desarrollo, el grado

²³ Ver *The New York Times*, 26 de enero, 1970, p. 74.

²⁴ Ver Orsolini, *op. cit.*, p. 227.

²⁵ El golpe militar en Perú implicó la aparición de una línea "peruana" dentro de las FFAA argentinas. Esta línea pareciera ser fuerte en los sectores jóvenes. De hecho han presionado por mayores reformas sociales.

²⁶ Ver Umberto Peregrino, "O pensamento da Escola Superior de Guerra". *Cartas Brasileiras*, N° 34, pp. 29-38.

de seguridad que pueden proporcionar las Fuerzas Armadas es limitado debido a la modestia de recursos económicos.²⁷ La fundamentación ideológica de la "modernización", entonces, está concebida en términos bélicos. Esta mentalidad belicista contrasta con los hechos. En la práctica, se gasta menos en armamentos que en el pasado y las relaciones con las "potencias agresivas", es decir, los vecinos geográficos, mejoran en lugar de empeorar.²⁸

Esa mentalidad favorece la investigación tecnológica en materia militar. Brasil y Argentina están fabricando cohetes de medio alcance y realizan una seria investigación nuclear.²⁹ El mayor problema de esta ideología es que constituye una barrera para el eventual traspaso del poder a los civiles, menos preocupados por los problemas de seguridad nacional.

III. LA AYUDA MILITAR NORTEAMERICANA Y SUS EFECTOS EN LAS FUERZAS ARMADAS DE AMÉRICA LATINA

Podemos, en general, distinguir tres etapas en la ayuda militar prestada por Estados Unidos a América Latina, desde el fin de la segunda Guerra Mundial.

1) *Ayuda militar clásica (1945-1960)*. Durante la segunda Guerra Mundial, la constatación de la debilidad de las Fuerzas Armadas latinoamericanas para resistir un eventual ataque del Eje, creó serias preocupaciones al alto mando estadounidense. La posibilidad de que Rommel cruzara el Atlántico, desde África, se demostró como una operación técnicamente factible. La costa brasileña está situada a una distancia relativamente cercana de África Occidental y tanto divisiones aerotransportadas como cuerpos de ejército desembarcados por una flota naval, podían invadir al Brasil. Las flotas alemanas y japonesas, especialmente sus barcos corsarios y submarinos, podrían utilizar el amplio litoral latinoamericano para abastecerse y eludir la persecución de las flotas aliadas.³⁰ Por estas razones, Estados Unidos contribuyó con considerable ayuda militar a los gobiernos latinoamericanos y obtuvo bases en las Islas Galápagos y en Natal.

Por parte de América Latina, sólo un escuadrón aéreo mexicano y una división brasileña participaron en los combates contra el Eje. La Marina del Brasil colaboró con los Aliados en la protección de convoyes en la zona del Atlántico Sur.

Al término de la guerra, la Unión Soviética reemplazó al Eje como el principal adversario de Estados Unidos. Entonces el gobierno de Esta-

²⁷ *Idem*, p. 31.

²⁸ Ver Joseph E. Loftus, *Latin American Defense Expenditures, 1938-1965*. Santa Mónica, California, The Rand Corporation, 1968, pp. 9-16.

²⁹ Para mayores informaciones ver Sabato, *op. cit.*, pp. 345-357.

³⁰ De hecho, en el sur de Chile varios submarinos alemanes fueron abastecidos durante las dos Guerras Mundiales.

dos Unidos contribuyó, en gran escala, a incrementar el poderío de las Fuerzas Armadas latinoamericanas con el fin de capacitarlas, en cierta medida, para resistir una eventual invasión soviética.³¹

Durante los cincuentas, Estados Unidos presionó por la celebración de Pactos Bilaterales de Ayuda Mutua con los países latinoamericanos, pese a la existencia de un acuerdo colectivo de seguridad militar: El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, firmado en Río de Janeiro, en 1947. El objeto de la ayuda militar fue pues, en el período que analizamos, la capacitación de las Fuerzas Armadas latinoamericanas para el combate contra otra organización militar profesional: el Ejército Rojo de la URSS.

América Latina recibió naves pesadas, como cruceros y destructores, tanques y aviación de guerra.³² Otro de los objetivos de la ayuda militar estadounidense era la de uniformar el adiestramiento y el tipo de armamentos de las FFAA latinoamericanas, con el fin de poder utilizarlas eficientemente como auxiliares en caso de una nueva guerra mundial.

2) *Desarrollo de las unidades antiguerrilleras (1960-1965)*. El triunfo de la guerrilla castrista y la diseminación de los métodos irregulares de combate, por el continente, llevó al convencimiento al gobierno de Kennedy, acerca de la ineffectividad de las FFAA latinoamericanas para lidiar con la subversión interna. Asimismo, el desarrollo del potencial nuclear y coheteril de la Unión Soviética, la superioridad naval de Estados Unidos y la inexistencia de un poderoso Estado continental comunista en América Latina (Cuba es una isla) capaz de invadir militarmente a algún país, contribuyeron a desestimar la posibilidad de una invasión comunista. Por ende, el papel clásico de las FFAA latinoamericanas quedó obsoleto.

Kennedy dio especial énfasis a la lucha antiguerrillera. En otras páginas hemos analizado los efectos políticos y estratégicos de esta medida ahora estudiaremos lo acaecido con los armamentos. Como es de suponer la asistencia militar estadounidense se centró en material liviano. Solamente por un tiempo se siguieron proporcionando destructores y submarinos a las Marinas latinoamericanas. Posteriormente, este tipo de naves fue reemplazado por embarcaciones rápidas.³³ Como al mismo tiempo los gastos militares latinoamericanos sufrieron una considerable disminución,³⁴ no se reemplazó, con fondos propios, el material pesado. Como consecuencia, la mayoría del equipo bélico latinoamericano está integrado por piezas provenientes de la segunda Guerra Mundial. Soamente contados aviones son del período de los cincuentas (primera generación de aviones jet), los tanques son Sherman, de la segunda Guerra. En síntesis, las Fuerzas Armadas latinoamericanas cuentan con materia-

³¹ Ver Harold A. Hovey, *United States Military Assistance: A study of policies and practices*. Nueva York, Ed. Frederick A. Praeger, 1965, pp. 53-56.

³² *Idem*, p. 55.

³³ *Idem*, pp. 59 s.

³⁴ Ver Loftus, *op. cit.*, pp. 11 ss.

antiguo y obsoleto de dudosa utilidad en caso de un conflicto, si es que pueden usarse.³⁵

3) *Retiro de Estados Unidos (1965...)*. La guerra de Viet Nam concentró los esfuerzos de Estados Unidos. Las derrotas de las guerrillas castristas hicieron desaparecer el temor por la seguridad latinoamericana. Al mismo tiempo, la crítica de los senadores opositores al Pentágono, por el manejo de la guerra de Viet Nam, condujo a una presión permanente en torno a la reducción de la ayuda militar.

Las principales críticas hacia la colaboración militar norteamericana con los ejércitos latinoamericanos, a juicio de los senadores pacifistas ("palomas") tales como Fulbright o MacCarthy se centraron en el número de golpes militares en América Latina. Estados Unidos, con su ayuda militar, en lugar de propender a la democratización del continente, estaría contribuyendo a la propagación de las dictaduras. En segundo lugar, la alianza de los militares con las fuerzas del *statu quo* estaría haciendo peligrar el programa de reformas sociales de la Alianza.³⁶ De ahí que en la actualidad la tendencia sea hacia una reducción casi completa de ayuda militar estadounidense.³⁷

Un estudio de la Rand Corporation, después de un análisis detallado de varios golpes militares latinoamericanos, llegó a la conclusión de que no podía achacarse a la ayuda estadounidense la intervención política de las FFAA de la región. Señaló que esta situación existía con anterioridad a la ayuda y que en algunos casos, como en el de Argentina, el golpe se produjo cuando el monto de ayuda era casi inexistente.³⁸

En el caso de los militares que siguieron estudios en Estados Unidos o en Panamá, pareciera que tampoco hay una influencia mayor. Dos de los más destacados altos jefes militares latinoamericanos que cursaron estudios en Estados Unidos son el presidente Velasco, del Perú y su ministro de Relaciones, general Mercado.³⁹

Se puede señalar que si bien pareciera no haber una relación directa entre golpe militar y ayuda norteamericana, tampoco es posible desconocer otros aspectos de influencia. La asistencia en materia de arma-

³⁵ Ver Wood, *op. cit.*, pp. 5-10.

³⁶ Ver U. S. Congress, Senate, Subcommittee on Western Hemispheric Affairs, *United States military policies and programs in Latin America, Hearings, 1969*, pp. 9-27.

³⁷ *Idem*, pp. 61-65, 80 s.

³⁸ Ver Charles Wolf, *The Political Effects of Military Programs; Some indications from Latin America*. Santa Mónica, California, the Rand Corporation, junio 1963.

³⁹ Los altos jefes latinoamericanos que estudiaron en Estados Unidos son: General Aurelio de Lyra Tavares, Ministro de Guerra del Brasil; General Fidel Sánchez Hernández, presidente de El Salvador; Teniente General Anastasio Somoza Debayle, presidente de Nicaragua; Brigadier Ivan Velasco Alvarado, presidente del Perú y Brigadier General Edgardo Mercado Jarrim, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú. Esta información fue proporcionada al Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental, del Senado Norteamericano, por Charles A. Meyer, Secretario Asistente de Estado para los Asuntos Interamericanos, en la sesión del 8 de julio de 1969. Ver *United States military policies...* *op. cit.*, p. 82.

mentos y entrenamiento ha permitido a las FFAA latinoamericanas el acceso a medios bélicos y sistemas de adiestramiento que les habría sido imposible alcanzar con los meros recursos nacionales. Es así, entonces, que el instrumental de violencia puesto a disposición de un militar político es considerablemente superior gracias a la ayuda norteamericana. Se puede señalar que, en algunos casos —como en Bolivia, por ejemplo—, el potencial bélico de algunos grupos armados de la población (como los mineros) habría bastado para impedir un golpe militar.

Cabe recalcar, además, que si bien, en la mayoría de los casos, no hay una influencia política directa, por parte de Estados Unidos, sí la hay en materia ideológica. Las doctrinas de seguridad nacional que, en muchos casos, constituyen la filosofía política de los gobiernos militares, han sido desarrolladas fundamentalmente por Estados Unidos.⁴⁰ Además, puede decirse que, en general, el modelo de sociedad a la cual aspiran los dictadores desarrollistas está basado en el esquema capitalista estadounidense y en sus valores ideológicos. Así, al menos, parece desprenderse de los discursos y proclamas de las principales figuras de los gobiernos militares. La empresa privada constituye el motor de la actividad económica, el capital extranjero es considerado vital para el desarrollo y la “democracia” es el fundamento político de las dictaduras militares.⁴¹ En síntesis un modelo clásico de los valores y esquemas que fundamentan el neocapitalismo.

IV. ¿SON SÓLIDAS LAS DICTADURAS MILITARES DESARROLLISTAS?

Para responder a esta pregunta basta observar, en primer lugar, que en la actualidad los militares que han seguido cursos en el extranjero o se han graduado de las Escuelas Superiores de Guerra o Centros de Altos Estudios Militares aparecen con mayor sofisticación que los políticos tradicionales de América Latina.⁴² En segundo lugar, la carencia de sólidas organizaciones políticas y sociales parecen asegurar a las Fuerzas Armadas una superioridad, aparentemente, sin contrapeso.⁴³ Al mismo tiempo, el éxito al reprimir los estallidos guerrilleros pareciera contribuir a aumentar la confianza, de los grupos castrenses, en su capacidad para reprimir cualquier intento para desolajarlos del poder. Por último, la unidad de las Fuerzas Armadas y la desaparición, al menos aparente, de las rivalidades entre las diversas ramas (Marina, Ejército y Fuerza Aérea) y la ausencia de pequeños grupos de oficiales que conspiran contra sus superiores, parecieran reforzar la presunción en torno a la solidez y estabilidad de las dictaduras desarrollistas.

⁴⁰ Ver Peregrino, *op. cit.*, p. 30.

⁴¹ Ver José de Magalhães Pinto “Conferencia...” *op. cit.*, pp. 180-181; también Aurelio de Lyra Tavares “El Ejército Brasileño y la actual coyuntura nacional” *Estrategia*, *op. cit.*, pp. 42-49.

⁴² Ver “The New Military”, *Newsweek*, 5 de enero de 1970, pp. 26 ss.

⁴³ *Idem*, pp. 26-28.

Los elementos señalados en el párrafo anterior hacen presumir a muchos que los militares desarrollistas latinoamericanos son la única fuerza capaz de modernizar la región y de reformar sus arcaicas estructuras. De acuerdo con esta corriente de análisis, nos encontraríamos ante oficiales capaces de emular el papel histórico de Mustafá Kemal Atatürk, en Turquía y de Gamal Abd el Nasser, en Egipto.

Los planteamientos anteriores requieren de un análisis más detallado:

1) *La comparación con Atatürk y Nasser.* Mustafá Kemal Atatürk fue un oficial turco que, a la caída del Imperio Otomano, con posterioridad a la primera Guerra Mundial, y con ocasión de la invasión de su patria por las tropas aliadas, especialmente las griegas, se levantó en armas. Expulsó a los invasores y obligó a las potencias aliadas a reformar el duro Tratado de Paz con su país.⁴⁴ Atatürk, que significa “padre de los turcos”, reemplazó el multinacional Imperio Otomano por el Estado Nacional Turco y se dedicó a la ardua tarea de modernizar su patria para sacarla del atraso.⁴⁵ Si bien estaba respaldado por las Fuerzas Armadas, era reconocido como el héroe nacional y caudillo de Turquía, por la masa popular. Esta situación le permitió ejercer un control indiscutido sobre el Ejército.⁴⁶

El objetivo de Mustafá Kemal fue la creación de una democracia occidental y de una moderna economía industrial. En tal sentido, se preocupó por crear una organización política de masas que respaldara su gobierno y de cambiar las costumbres tradicionales de su pueblo. Sus afares democráticos lo llevaron al extremo de propiciar la creación de un partido de oposición a su gobierno.

El constante debilitamiento del otrora poderoso Imperio Otomano, su atraso frente a Europa y el peligro de desaparición de los turcos, como comunidad nacional —como casi sucedió a fines de la primera Guerra Mundial— fueron elementos que contribuyeron a crear un clima político adecuado para el experimento de Atatürk. La “modernización” y la disciplina que impuso el régimen del carismático caudillo adoptaron el carácter de elementos indispensables para la supervivencia del Estado turco.

Atatürk trató de “desmilitarizar” su gobierno. Se rodeó de asesores civiles y propició la separación de las Fuerzas Armadas de las actividades políticas.⁴⁷ Su régimen, mal puede calificarse de “militarismo progresista”. Fue más la labor de un caudillo, de rara habilidad política, que sirvió en el Ejército.

En el caso de Nasser encontramos algunos elementos parecidos. Fue la humillante derrota sufrida frente a los israelíes, en 1948, la que cons-

⁴⁴ Para mayores antecedentes ver Roderic H. Davison, “Turkish Diplomacy from Mudros to Lausanne”, en Gordon A. Craig y Felix Gilbert; *The Diplomats 1919-1939*. (Voi. 1). Nueva York, Ed. Athcneum New York, 1967, pp. 172-210.

⁴⁵ Ver Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Societies*. New Haven, Yale University Press, 1968, pp. 70, 221, 241, 261, 269, 256-58.

⁴⁶ *Idem*, pp 256-258.

⁴⁷ *Idem*, pp. 347-357.

tituyó el mejor impulso para tomar el poder por parte de los jóvenes militares egipcios.⁴⁸ Por otra parte, la constatación de la debilidad nacional y de la corrupción e ineficiencia del régimen de Farouk fueron los elementos principales que motivaron la actuación política de Nasser.

El caudillo árabe demostró ser capaz de crear organizaciones de masas y de apoyarse en otros grupos civiles como un medio de neutralizar el poderío del Ejército. Al término de la Guerra de los Seis Días fue capaz de realizar una purga en las Fuerzas Armadas sin mayor oposición, dramatizando, así, su control político. De donde puede decirse que el conflicto con Israel le sirvió para reforzar su poder.⁴⁹ Además, su carisma y sus éxitos pasados, como la nacionalización del Canal de Suez, contribuyeron a su consolidación.

En los dos casos reseñados, el proceso de reformas sociales se ha debido más a la obra personal de políticos carismáticos, salidos de las filas del Ejército, que a un modelo de modernización llevado a cabo por las instituciones armadas. En América Latina, por otra parte, faltan algunos elementos claves que se dieron en Turquía y Egipto: básicamente la presencia de un héroe nacional, capaz de asumir el papel de "Padre de la Patria" y la existencia del Estado. Elementos que según veíamos permitieron la consolidación de Atatürk y Nasser.

Posiblemente, en el único país de América Latina donde se encuentre una situación parecida a la reseñada es Cuba, amenazada (o con psicosis de amenaza) por una eventual invasión norteamericana y con Fidel Castro asumiendo el rol del caudillo nacional, con ribetes de heroísmo.

2) *El grado de sofisticación de los militares desarrollistas.* Es indudable que, en nuestros días, los oficiales de las Fuerzas Armadas tienen un conocimiento mayor sobre los problemas nacionales y las fórmulas para resolverlos, que en el pasado. En algunos países, son más sofisticados que los políticos civiles tradicionales. Esta situación de superioridad intelectual sobre los civiles es transitoria. En la actualidad, miles de jóvenes latinoamericanos se encuentran cursando estudios en el exterior. Sólo el Perú tiene a cerca de 5 000 estudiantes en el extranjero.⁵⁰

La educación ha sido uno de los sectores de mayor desarrollo durante la década de los sesentas. En materia universitaria ha habido un incremento espectacular en la calidad, técnicas pedagógicas y en el número de educandos.⁵¹ Las Ciencias Sociales han tenido gran expansión. Un

⁴⁸ *Idem*, pp. 205, 246 s. Ver también Nadav Safran, *From War to War: The Arab-Israeli confrontation 1948-1967*. Nueva York. Ed. Pegasus, 1969, pp. 28-36.

⁴⁹ Safran, *op. cit.*, pp. 83-88.

⁵⁰ De acuerdo con los cálculos de las Naciones Unidas en 1969 habría más de 120 000 estudiantes en el exterior. El alto costo de estos programas ha hecho que varios analistas recomienden una ayuda para mejorar las universidades de los países subdesarrollados, en lugar de seguir con estos gigantescos programas de becas. De los países de América Latina, Perú es el país que tiene mayor número de alumnos en el exterior en proporción con la población universitaria. Los grupos más importantes están en Argentina, España y Estados Unidos.

⁵¹ Ver Nelson A. Rockefeller, *The Rockefeller Report On The America's*. Nueva York, Ed. Quandrangle, 1970, pp. 106-115.

creciente número de institutos están produciendo graduados capaces de proveer técnicas más sofisticadas para analizar los problemas del sub-desarrollo. En ese sentido se puede decir que en América Latina estamos presenciando un proceso de explosión educacional.

La ventaja inicial de los uniformados, en relación con su contraparte civil, es cada día menor, si no ha desaparecido ya. Los militares desarrollistas están cumpliendo el papel de ser intérpretes políticos de la tecnocracia latinoamericana. Cabe preguntarse, sin embargo, si esta situación se mantendrá por un largo período. En la medida que el número de tecnócratas aumente es posible que aspiren a dirigir el país directamente, sin la participación castrense. Es de esperarse, al mismo tiempo, que varios de los más sofisticados estudiantes o jóvenes profesionales de hoy, asumirán labores políticas en el futuro, proporcionando líderes con una educación muy superior a la de los militares, al menos en los problemas de gobierno.

La posibilidad de una tecnocracia militar que oriente a los civiles es una alternativa de difícil aplicación. No sólo porque para su realización habría que cerrar las Universidades para impedir el flujo de graduados civiles, sino porque el oficial debe escoger ante la alternativa de ser un experto en asuntos militares o un tecnócrata. El grado de desarrollo de las Ciencias Sociales y de la Ciencia Militar obligan a una especialización.

Es difícil que la tecnocracia soporte por un largo período el dominio militar. Incluso, en el caso de la España de Franco, los tecnócratas civiles del *Opus Dei* han desplazado a los militares de los asuntos de gobierno. En el caso de Tailandia por ejemplo, se ha llegado a un compromiso en el reparto del poder entre militares y burocracia.

En ambos casos ha sido la presencia de una autoridad superior a la de las Fuerzas Armadas y a los grupos tecnócratas la que ha permitido este proceso de acomodación. En el caso de España, por ejemplo, Franco juega el papel de árbitro entre las distintas facciones. En el caso de las dictaduras desarrollistas la pretensión de las Fuerzas Armadas de asumir, como tales, el poder y de considerar al presidente no como un caudillo, sino como un simple delegado, atenta contra este proceso de acomodación.

Sin embargo, la aparición de nuevos grupos en el gobierno es un proceso natural, en especial, cuando el país empieza a desarrollarse y surgen nuevos intereses. En estas condiciones, el experimento del militarismo desarrollista sólo puede conducir a dos alternativas: o a la aparición de un caudillo por encima de las facciones, que asuma el control de las Fuerzas Armadas y las "despolitice", gobernando con técnicos provenientes del sector civil y que cree organizaciones de masas que respalden su gobierno o bien a la pérdida del poder, por su incapacidad para gobernar. Este problema se hará más agudo en la medida que la sociedad se desarrolle y se haga, por ende, más compleja.

En estos momentos, la tensión entre tecnócratas y militares aún no se ha demostrado y el poder de las Fuerzas Armadas aparece como incontrarrestable. Hay algunos elementos, sin embargo, que conviene analizar.

En la actualidad hay una alianza natural entre tecnócratas y milita-

res, en especial en aquellos países menos desarrollados, como Perú y Bolivia. La tecnocracia es débil y carece de un intérprete político que sea una alternativa a los militares. Además, civiles y uniformados coinciden en las metas a corto plazo: la necesidad de reformas que permitan industrializar el país y construir una sociedad moderna. El enemigo a derrotar son los grupos tradicionales y ciertos enclaves del capital extranjero. En el combate contra las fuerzas de la sociedad agraria ambas fuerzas confluyen. Sin embargo, en etapas posteriores es previsible el conflicto, en especial, entre las alternativas de "desarrollo" o "seguridad nacional". Es decir, en la determinación de las inversiones. Es en estas condiciones que el choque de ideologías distintas se hará sentir y que el control del poder asume importancia.

3) *El problema del respaldo popular.* Todo gobierno, aun el más totalitario, requiere de un grado importante de respaldo popular. Por ello, cualquier grupo que aspire a conservar el poder debe crear organizaciones de masas de tipo político y social que le permitan influir en la población. Esto implica, en cierta medida, restar poderío a las Fuerzas Armadas ya que pasan a ser uno de los grupos que respaldan el gobierno en lugar del único. Normalmente la creación de organizaciones de masas ha implicado algo más: el fin del poder político de las Fuerzas Armadas y su retiro a los cuarteles. Si bien el presidente puede haber sido un oficial, es él quien asume el poder real y se convierte en árbitro entre las distintas facciones. Normalmente, este período ha coincidido con llamados para que las Fuerzas Armadas se dediquen, con exclusividad, a sus labores profesionales. Vale decir que se retiren de la política.⁵²

Es aquí donde encontramos otro de los círculos viciosos del experimento de los soldados desarrollistas. Si quieren conservar el poder deberán crear organismos de masas. Si así lo hacen también perderán el poder.

Pretender gobernar por la fuerza sin un grado de respaldo de la población es algo históricamente imposible. En el caso de América Latina, además, el poderío de las Fuerzas Armadas es extraordinariamente limitado.

América Latina es la región del mundo que gasta menos en armamentos después de África Negra.⁵³ El armamento es obsoleto y en su mayoría se trata de material de la segunda Guerra Mundial. El número de hombres enlistados es escaso. Brasil por ejemplo, que posee las Fuerzas Armadas más poderosas de América Latina, tiene cerca de 200 000 hombres para controlar una población de cerca de 90 millones de habitantes.⁵⁴ En el caso de Argentina cuenta con 132 000 soldados para una población de cerca de 25 millones. En 1969, con ocasión del estallido de movimientos de protesta en Córdoba y Rosario, el Ejército se vio en

⁵² Huntington, *op. cit.*, pp. 256-260.

⁵³ Loftus, *op. cit.*, pp. 45-47, 51-57.

⁵⁴ *Idem*, p. 87.

serías dificultades para controlarlos. Se estimó que si al mismo tiempo hubiera estallado la protesta en Buenos Aires el gobierno habría caído.⁵⁵

Además de considerar el número de hombres enlistados habría que estimar cuál es la real capacidad ofensiva. Los reclutas no son de segura lealtad para el régimen y habría que analizar cuál es la cantidad de hombres en labores administrativas o de apoyo. En el caso de las tropas norteamericanas en Viet Nam, por ejemplo, sólo uno de cada 10 soldados es tropa de combate.

Las perspectivas futuras hacen suponer que la relación numérica entre soldados y población disminuirá en lugar de aumentar. Los gastos militares serán aumentados, sobre todo por la necesidad de renovación de material. Sin embargo, los altos costos del instrumental bélico moderno implicarán que, en definitiva, las Fuerzas Armadas latinoamericanas de 1975 serán proporcionalmente más débiles que las de 1945. Además, la explosión demográfica hace muy costoso pretender mantener Fuerzas Armadas que tengan la antigua proporción, frente a la masa civil.

El Ministro del Ejército del Brasil, general Aurelio de Lyra Tavares, en una conferencia ante la Escuela de Guerra Naval de su país, expresó:

En el informe del Ministro está esbozado uno de los considerados grandes problemas del Ejército. Es el resultante del crecimiento demográfico, en relación con el desarrollo económico del país, que no permite que sea acompañado por un desarrollo acorde del Ejército... De acuerdo con la tasa de crecimiento del decenio 1950-1960, Brasil alcanzará en 1976, 114 millones y un mínimo de 147 millones en 1986. Esto significa que casi duplicará su población en los próximos veinte años. En tanto, el Ejército tenía en sus filas, en 1955, el 0.27% de la población, en 1966 el 0.20% y si no fuere aumentado convenientemente, en 1986, sólo el 0.12% de los brasileños.⁵⁶

4) *Brasil, el caso más explosivo.* Es en Brasil donde el militarismo desarrollista tiene caracteres de mayor fragilidad. A la debilidad de las Fuerzas Armadas en relación con el número de la población se agregan otros aspectos de gravedad. Tradicionalmente, el sistema político brasileño se caracterizó por su gran flexibilidad. Gracias a su capacidad de compromiso, situaciones que en otros países provocaron hechos de violencia, en Brasil, fueron resueltos pacíficamente; la Independencia, la abolición de la esclavitud y el cambio de la monarquía a la República se produjeron sin derramamiento de sangre.⁵⁷ Su política exterior se caracterizó por la habilidad de su diplomacia. Brasil creció geográfica-

⁵⁵ Información proporcionada por dirigentes estudiantiles argentinos. De acuerdo con ellos en 1970 se trataría de perseguir estallidos de manifestaciones populares simultáneas en Rosario (Rosario) Córdoba (Cordobazo) y Buenos Aires (Porteñazo).

⁵⁶ Coronel..., "El Ejército de Brasil. Sus problemas y perspectivas". *Estrategia*, op. cit., pp. 66-67.

⁵⁷ Para tener mayores antecedentes sobre la evolución política del Brasil, ver Helio Jaguaribe, *Economic and Political Development: A theoretical approach and a Brazilian case study*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1968, pp. 97-193.

mente, a expensas de sus vecinos, sin guerras.⁵⁸ El Ejército asumía el papel de "protector de la Constitución" y tenía una función de árbitro en las rivalidades políticas.

En la actualidad, las Fuerzas Armadas están siguiendo una política de exclusión. El compromiso ha sido desterrado como método e, incluso, las críticas moderadas al régimen son ahogadas por la fuerza. Los partidos políticos y las organizaciones sociales han sido eliminadas y no se ha creado ninguna organización que las reemplace. En la práctica, el régimen no ha dado mayores pasos en torno a la creación de organismos de masas que lo vinculen con el pueblo. El partido oficial ARENA es una junta de notables dominada por las Fuerzas Armadas.

La política de modernización del gobierno militar ha sido poco coherente. Brasil, a diferencia de Argentina, es un país con serios problemas de integración geográfica y humana. El sur tiene una economía industrial.

El nordeste la clásica organización latifundista. En Brasil, la reforma agraria y las reformas de estructura son un requisito esencial para incorporar la masa campesina a la economía de mercado. Sin embargo, el régimen ha pretendido expandir la industria sin reformas sociales, en base a un aumento de la exportación de productos industriales. Esta estrategia es limitada debido a la dificultad que tienen los productos industriales del Brasil para competir con las manufacturas europeas, norteamericanas o japonesas. Por otra parte, la oposición al régimen es considerable. En los centros urbanos, estudiantes y obreros no disimulan su malestar. La Iglesia está dividida, pero su sector más combativo y, en especial, aquel que está en contacto con el campesinado ha tomado una actitud crítica. Se han producido, en varias ocasiones, incidentes entre militares y sacerdotes.

Con posterioridad al golpe militar de 1964, el sector "nacionalista" o de izquierda de las Fuerzas Armadas fue purgado. En Brasil, la oficialidad joven, la "línea dura", es un grupo de presión en pro de una política de mayor autoritarismo del régimen. En estas condiciones, la posibilidad de mayor moderación futura se esfuman.

Sin embargo, ciertos síntomas de descomposición han comenzado a aparecer. La tortura a los críticos del sistema pareciera aplicarse en una escala creciente.⁵⁹ La utilización de estos métodos normalmente implica un reconocimiento de debilidad y, en cierta medida, de temor. Además, acrecienta la oposición. En el caso cubano, fue la repulsa de la clase media a Batista, horrorizada por las torturas a los estudiantes, una de las causas importantes del éxito de Castro. En el caso brasileño, la clase media urbana ha mantenido una actitud de neutralidad o de apoyo al gobierno. Los torturados, en general, son dirigentes políticos o estudiantiles de extracción social burguesa.

La política seguida por el grupo militar en Brasil ha contribuido a crearse de un número creciente de adversarios y tiende paulatina-

⁵⁸ Ver los artículos aparecidos en la revista *Ercilla*, Nos. 1805 y 1806.

⁵⁹ Ver también a Newton Carlos: "La tortura". *Ercilla*, N° 1807, p. 27.

mente a reducirse a las Fuerzas Armadas como único sector que apoya la política oficial.

Por último, la política de mayor moderación estadounidense y la revisión que se está llevando a cabo en ese país en el sentido de disminuir sus compromisos en el exterior y el desprestigio de las intervenciones, como método político, debido al fracaso en Viet Nam, constituye otro elemento a tomar en consideración.⁶⁰ Es improbable, en estos momentos, que Estados Unidos se decida a apoyar militarmente al Gobierno de Brasil ante la amenaza de un movimiento civil aunque fuera revolucionario.

En síntesis, en Brasil, se dan los siguientes elementos: Fuerzas Armadas débiles en relación con la población; falta de organismos de masas que apoyen al régimen; mayor autoritarismo que puede inducir, incluso a la oposición moderada a utilizar el camino de la violencia; falta de una política coherente de desarrollo y oposición de sectores importantes de la tecnocracia, de la Iglesia, de los gremios y de los estudiantes. En Brasil puede darse, incluso, el esquema de una Revolución Agraria por parte de las masas campesinas del nordeste. Brasil es el eslabón más débil de las dictaduras desarrollistas y uno de los pocos lugares donde una Revolución social puede desencadenarse en la década del 70.

⁶⁰ Para mayores informaciones acerca de la nueva orientación política de Estados Unidos, en materia exterior, ver Richard Nixon: "United States Foreign Policy for the 1970s: a New strategy for peace", publicado en *The New York Times*, 19 de febrero de 1970, pp. 19-27. Para América Latina ver pp. 21-22.